

EL MAESTRO COMO EDUCADOR EN HIGIENE MENTAL*

DR. SABRY GIRGIS

Supervisor, Clínicas Psiquiátricas de Pacientes Externos, Administración de Higiene Mental, Ministerio de Salud Pública, Cairo, Provincia de Egipto, RAU

El presente trabajo tiene por objeto exponer brevemente los principios más importantes en que se basa el cuidado de la salud mental de los niños y de los adolescentes, con especial referencia al papel que en tal sentido desempeña la escuela, como unidad social, y el maestro, como dirigente de esta unidad. Los rápidos cambios sociales que vienen experimentando actualmente la mayoría de las colectividades, someten a la escuela y al maestro a la importante prueba de preparar a sus discípulos para enfrentarse con esas mutaciones, al terminar los estudios. La salud mental de la sociedad futura depende, en no pequeño grado, de la forma y de la proporción en que la escuela y el maestro respondan a esta prueba de una manera constructiva y eficaz.

NORMAS FUNDAMENTALES DE ORIENTACION

1. *Concepto unitario de la salud*

La salud ha de entenderse como un estado de bienestar físico, mental y social en que estos tres aspectos están estrechamente integrados. Pero abundan los países en que este concepto dista mucho de ser asimilado debidamente por los médicos, y mucho más por el público en general. Mientras la salud no se conciba en estos términos, la planificación de las normas sanitarias y las actividades de los servicios de salud pública no alcanzarán sus más amplios objetivos. Por otro lado, los servicios de sanidad que integren los tres aspectos citados, contribuirán considerablemente a aclarar el significado de la salud como algo unitario y a colocarlo en un lugar destacado entre las aspiraciones de la colectividad.

2. *La higiene escolar*

La higiene escolar va adquiriendo una importancia sobresaliente entre los que se in-

teresan por el futuro bienestar de la sociedad. Esencialmente, se trata de una obligación que comparten conjuntamente los padres, las autoridades docentes y las sanitarias. La buena salud, tanto física como mental, es un requisito indispensable para aprender con eficacia, y lo es mucho más aún para gozar de una vida feliz.

3. *La educación y la higiene mental*

La educación aspira a la formación de ciertos hábitos, con sus ideas, actitudes y modos de conducta concomitantes. Aunque la formación de hábitos puede ocurrir, en distinta medida y con diversos grados de dificultad, en todas las edades, lo probable es que sea mucho más frecuente y de efectos más duraderos si la labor educativa se lleva a cabo entre individuos jóvenes y todavía dúctiles. Si la salud mental es un estado de la mente en que "el individuo vive en armonía consigo mismo y con los demás, adaptándose a los constantes cambios sociales y participando en el curso de los mismos, con la sensación de que su personalidad se está desarrollando plenamente mediante la satisfacción de sus necesidades fundamentales", la educación consistirá en la "orientación de la mente" hacia dicho estado. En consecuencia, al maestro le corresponde uno de los más importantes lugares en el campo de la enseñanza de la higiene mental.

LA ESCUELA Y LA SALUD MENTAL DEL NIÑO

Después de los primeros años de infancia, la escuela, como organización social, empieza a compartir con el hogar la tarea y la responsabilidad de ayudar a la formación intelectual, emotiva y social del niño. La influencia de la escuela en el desarrollo de la personalidad del niño aumenta en proporción a la medida en que éste se emancipa de los lazos familiares y de la familia como grupo social. Aunque los fundamentos de la salud mental se

* Documento WHO/HEP/45, septiembre 25, 1959.

establecen inicialmente durante los primeros años de formación del niño, en el seno de la vida familiar, el período escolar influye en la formación del individuo tanto como los años preescolares y, por consiguiente, es mucho lo que se puede hacer en la escuela en pro de la salud mental.

1. *La escuela: su estructura física y ambiente emotivo*

La estructura física de la escuela comprende su emplazamiento, aulas, patios de juego, instalaciones de recreo, etc. Esta estructura es un factor muy importante desde el punto de vista de la salud mental, ya que contribuye en gran medida al establecimiento de la "armonía" necesaria entre los alumnos y la escuela, que tan esencial es en la formación de la base emotiva del proceso del aprendizaje.

Todavía más importante que la estructura física de la escuela para el cumplimiento de sus funciones respecto de la salud mental, es el ambiente emotivo que prevalece en ella. Este ambiente depende en cierto grado del criterio educativo que se adopte. En la escuela en que prevalezca el sistema "directivo" en materia de educación reinará un ambiente emotivo bastante distinto del de una escuela que se incline bien por el sistema "permisivo", o por el de la simple "orientación". Con el primer método, la educación se evalúa según la cantidad de lo aprendido, los alumnos han de ser sumisos y receptivos, el aprendizaje se reduce a un proceso puramente intelectual y la clase no existe como grupo sino como un agregado de niños; en cambio, con el segundo método, se sigue una actitud contraria; el niño es la figura "central" de la escuela, su libertad apenas está sujeta a restricciones y el control o la dirección por parte de los adultos se considera como un obstáculo en "el camino hacia la salud". Es evidente que estos dos sistemas, que representan dos extremos en la escala de la organización escolar, carecen de los mejores elementos que contribuyen a la salud mental, es decir, la ayuda al individuo a desarrollar sus posibilidades dentro de una serie de valores de la colectivi-

dad, con lo que, a la vez que éste acepta esencialmente tales valores, después de comprenderlos, puede, cuando es necesario, hacer una crítica constructiva de los mismos para su propio bienestar y el de la colectividad. El tercer sistema, es decir, el de "orientación", representa un término medio entre los dos anteriores. Acepta por un lado la libertad, y por otro, la dirección y el control; aunque se centra en el niño, en el sentido de que tiene en consideración y respeta las necesidades del individuo y las aptitudes del alumno, gira, al mismo tiempo, en torno a la colectividad, por cuanto la asistencia a la escuela supone un medio por el que se ayuda al niño a vivir con satisfacción, participando en el desenvolvimiento de la vida del grupo estudiantil y de la colectividad y contribuyendo activamente a él.

2. *Las necesidades e intereses de los niños y la salud mental*

En los primeros meses, la madre y el hijo forman una estrecha unidad biológica. Gran parte de la seguridad del niño depende de la manera en que se satisfacen sus necesidades biológicas. Durante la infancia, y particularmente en sus primeras fases, la actitud de la madre tiene una importancia primordial en el desarrollo o menoscabo de la sensación de seguridad que experimenta el niño. Después del primer año, el padre asume una función cada vez más destacada en la vida del niño, tanto directa como indirectamente, a través de su influencia en la seguridad emocional de la madre. A medida que el niño crece, sus necesidades van madurando y se hacen más complejas; además de sus necesidades físicas y emotivas, se hallan las necesidades sociales: el niño aspira a ocupar un puesto entre los miembros de la familia y a que se le acepte por éstos. No son las influencias del medio en sí las que afectan profundamente la salud mental del niño, sino lo que estas influencias significan para él, o sea, la idea que, a través de la actitud de otras personas, particularmente la de los padres, se forma de sí mismo y de las gentes que le rodean, así como del mundo en general.

Hacia el tercer año de vida, el niño choca

por primera vez con las personas mayores. Su instinto de actuar por cuenta propia y de hacer lo que desea encuentra la oposición de las restricciones y prohibiciones familiares. Estas prohibiciones varían considerablemente según los factores culturales, subculturales e incluso familiares, pero de un modo general, se refieren a actos que pueden perjudicar al niño o a otras personas, o bien se relacionan con determinados valores culturales. Aunque la inconformidad, casi invariablemente, implica la amenaza de perder el afecto, al niño que mantiene una relación satisfactoria con su madre, una relación que entraña una seguridad afectiva que le permite ejercitar la necesidad de hacer valer su independencia, le será relativamente fácil aceptar los valores que rigen en su familia y, más adelante, formarse sus propias opiniones valorativas.

En cuanto a la escuela de párvulos, la mejor contribución que puede hacer al desarrollo intelectual del niño es la creación de un ambiente apropiado en vez de la imposición de una enseñanza directa o llena de formalidades. Las instalaciones recreativas deben constituir una de las principales características del medio en que se desenvuelve el niño de esa edad. Precisamente porque la libertad en los juegos es el medio natural de satisfacer la necesidad de autoexpresión en la infancia y de establecer una íntima relación entre las fantasías del niño y la realidad, dicha libertad desempeña una importante función en la salud mental. En esta fase de la vida del niño, tal vez más que en ninguna otra, el desarrollo intelectual está estrechamente ligado al desarrollo de los afectos y el sentido social.

Durante el período de escuela primaria, se amplían considerablemente las necesidades e intereses del niño, entre ellos el cariño, la aceptación, su estado social, el amor propio, la manifestación de su personalidad, y la curiosidad o necesidad de aprender. Además, el proceso de formación de un concepto de sí mismo en relación con los demás, que empezó en la primera infancia, avanza activamente. Este proceso está relacionado en

gran parte con las actitudes de los demás, en particular de los padres y de los maestros, ya sea consciente o inconscientemente. Hay que evitarle al niño el presenciar cualquier marcada divergencia de opiniones y actitudes entre sus mayores, ya que esto puede tener repercusiones en sus propias ideas sobre ellos mismos, y, con el tiempo, dar lugar a graves perturbaciones de la personalidad o de la conducta.

La escuela primaria puede aportar una valiosa contribución a la salud mental de los niños por medio de: a) un plan de estudios flexible que ofrezca un mayor grado de libertad intelectual y abarque un campo de actividades y experiencias más amplio y profundo, b) las numerosas actividades que implica la vida escolar, que pueden contribuir considerablemente al proceso de socialización y pueden ofrecer cauce a la necesidad del niño de participar en las actividades de otros y de establecer relaciones fuera del círculo familiar, y c) las actividades no comprendidas en el plan de estudios que pueden contribuir a mantener un equilibrio satisfactorio entre los distintos valores, atender las necesidades fundamentales respecto a la posición social, aceptación, facultad creadora y expresión de la personalidad del niño y desarrollar sus aptitudes sociales de cooperación, confianza en sí mismo, planificación en grupos y creación de relaciones amistosas con otros.

Al llegar a la adolescencia se producen importantes cambios físicos, fisiológicos, emocionales, intelectuales y sociales. Estos cambios se reflejan en los intereses y necesidades del adolescente, así como en su modo de comportarse. Entre las necesidades del adolescente está la de ser aceptado por los demás, tener un valor para alguien o para alguna organización y adquirir la sensación del mérito de su personalidad, hacerse independiente, es decir, ir separándose de la familia en cuanto a la dependencia emotiva, intelectual y, a ser posible, económica; el adolescente aspira a tener ideas propias, explorar intelectualmente, así como en la práctica, el mundo que le rodea—para tratar

de conocer mejor sus aptitudes y sus limitaciones—, desarrollar a través de sus aficiones e interés de carácter artístico o literario, la capacidad creadora y la expresión de su personalidad, y, por último, y no menos importante, ajustarse debidamente al sexo opuesto, para poder asumir, más adelante, la función correspondiente en el matrimonio y en la vida matrimonial.

A la escuela secundaria le incumbe un papel todavía más importante que el de la escuela primaria en el desarrollo de la salud mental de los escolares. La adolescencia es una fase de mayor emancipación de la familia. Al mismo tiempo, es un período crucial del desarrollo, que trae aparejadas muchas tensiones e inquietudes, y en el que se juntan los efectos de la maduración biológica y el impacto de las actitudes sociales, de restricciones y esperanzas.

¿Cómo puede cumplir su función la escuela secundaria desde el punto de vista de la higiene mental, es decir, cómo puede identificar y atender en la medida de lo posible las necesidades y posibilidades de los estudiantes y, al mismo tiempo, ayudar a su desarrollo en íntima relación con su contextura social y con la facultad de ajustarse a los rápidos cambios sociales que entraña la vida moderna? Evidentemente no se puede pretender responder de una manera completa a esta pregunta en un breve trabajo como el presente. No obstante, cabe afirmar que la escuela secundaria, en su presente situación, con sus actuales compendios y maestros que poseen una formación tradicional, está lejos de reunir las condiciones que requiere la atención de las necesidades de la higiene mental de los estudiantes. Mientras no se integren satisfactoriamente en la enseñanza secundaria la psicología del individuo y los valores de la sociedad; mientras los estudios no se conciben más bien en función de la calidad del desarrollo que de la cantidad de conocimientos; mientras los maestros no posean una formación que les permita apreciar que la escuela es un sistema social, y no una mera colección de individuos, y que la misión que les incumbe no consiste simple-

mente en ofrecer una serie de conocimientos que hay que aprender sino también en estimular y orientar a los estudiantes y ayudarles a pensar y a tomar decisiones por sí mismos, la escuela secundaria no podrá contribuir eficaz y positivamente al desarrollo de la salud mental de los estudiantes. Puesto que la salud mental se refiere esencialmente a un estado psicológico, debe concebirse en función de todos los factores que influyen en el individuo. Sea cual fuere la influencia que ejerza la escuela en el niño, la familia sigue siendo el factor más poderoso en la vida de éste. El conflicto de valores del hogar y de la escuela o de cualquiera de éstos con los de la colectividad, producirán, probablemente, tal tensión en el niño que incluso puede amenazar su estabilidad emotiva. En muchos casos, bastará una comunicación adecuada entre la escuela y el hogar o la colectividad, para salvar este obstáculo, garantizar la cooperación necesaria entre ellos y evitar, en la medida de lo posible, que se produzcan conflictos. Actividades tales como la labor de las asociaciones de padres y maestros y la participación activa de la escuela en la vida de la colectividad—mediante programas educativos para adultos, en los que actúe, por así decirlo, como centro que vigile los problemas sociales etc.—, pueden brindar una considerable ayuda en el sentido señalado. La escuela es, esencialmente, un organismo de la colectividad, y puesto que tiene la misión de inculcar en los jóvenes los valores y normas culturales de ésta, no debe nunca aquélla mantenerse aislada de la corriente principal de la vida de la colectividad. Además, la cooperación entre la familia y la escuela ayudará, tal vez, a descubrir las primeras manifestaciones de inadaptación del niño y a adoptar un criterio adecuado para hacer frente al problema. Lo mismo podría decirse de otras instituciones sociales relacionadas con el niño, como por ejemplo clubs, campamentos, organizaciones de jóvenes, etc.

Sin embargo, de existir oposición entre los valores del maestro y los de la colectividad—por ejemplo, en el caso de que prevalezca en

ésta la superstición sobre la etiología y el tratamiento de las enfermedades, o cuando se piense en adoptar la coeducación en una colectividad en favor de la separación de sexos—, el maestro tiene que ajustar sus métodos a los recursos y limitaciones del medio que le rodea. En cualquier caso, debe evitar una ofensiva abierta porque el atacar valores muy arraigados sería exponerse a la hostilidad y al fracaso.

3. *El maestro*

Para aprovechar las oportunidades que el maestro tiene de enseñar higiene mental se necesitan ciertos conocimientos y aptitudes. La influencia del maestro en la vida del niño sigue inmediatamente a la que ejercen los miembros de la familia. Aparte del papel más destacado que le corresponde, que es el de ser la representación de la autoridad ante el niño, el maestro tiene otras varias funciones que cumplir: la de custodio de las normas morales, la de experto en materia de saber y, hasta cierto punto y ciertos casos, la de terapeuta.

La formación del maestro le coloca en una situación sin igual para poner su conocimiento de las necesidades e intereses de los niños encomendados a su cuidado, al servicio del mejoramiento de la salud mental de éstos. Desgraciadamente, son varios los factores que obstaculizan la oportunidad única que se ofrece al maestro a este respecto. En primer lugar, está la personalidad del propio maestro, que puede estar trabajando bajo graves tensiones emotivas, que se proyectan en sus relaciones con sus discípulos y le impiden ser una persona apta para la educación en higiene mental. Según nuestra experiencia, muchos de los casos de niños enviados a centros de orientación infantil han sido víctimas directas de las proyecciones neuróticas de un maestro. La importancia de este punto no ha sido, hasta ahora, suficientemente reconocida. En la mayoría de los países, apenas si se hace tentativa alguna de determinar la idoneidad personal de los futuros maestros. Sean cuales fueren las razones aducidas para esta actitud, se deberían emplear todos los

medios para eliminar del magisterio a los individuos que manifiestamente no se hayan de adaptar a esta función, inclusive medios objetivos de evaluación y un período de prueba para todos los alumnos de magisterio, durante los primeros meses de sus estudios.

En segundo lugar, en los estudios de preparación de los futuros maestros hay aspectos que resultan inadecuados. La mayoría de estos estudios casi no aportan actualmente, nada de valor para que el maestro obtenga una idea verdadera y profunda de la conducta del niño, para estimular su interés y fomentar su aptitud de considerar la conducta más bien en un sentido etiológico que como un síntoma, o para llevarlo a la convicción de que, si bien se han de tener debidamente en cuenta las grandes diferencias de nivel en cuanto a aptitud, edad y medio social de los niños, la finalidad de la educación sigue siendo la misma, a saber, asimilación integral de conocimientos mediante la participación activa del niño y la expresión.

En tercer lugar, está la actitud del maestro en la clase. Esta actitud está influida, en gran parte, por el criterio educativo que el maestro adopte, por las características de su personalidad y por el ambiente emocional que prevalezca en la escuela. En términos generales, este ambiente puede manifestar una tendencia autoritaria, en la que se ponga de relieve la competencia y se estimule la agresión, o bien puede caracterizarse por una tendencia cooperativa y orientadora encaminada especialmente a la cooperación y a la tolerancia. Los efectos de ambas tendencias en el proceso del aprendizaje y sus repercusiones en la salud mental son tan manifiestos que sobra todo comentario.

4. *Plan de estudios para la preparación del maestro sobre educación en higiene mental*

La finalidad última de la educación en higiene mental consiste en ayudar a los niños a llegar a ser ciudadanos. Por consiguiente la primera finalidad de la formación del maestro será el desarrollo de la personalidad adaptada a la enseñanza del niño.

En primer y principal lugar están el am-

biente espiritual del centro educativo donde se forma el maestro, y los métodos y procedimientos de enseñanza que habrán de garantizar el futuro desarrollo psicológico y la madurez del maestro para poder cumplir con eficacia su función de educador en higiene mental. La madurez psicológica supone, entre otras cosas, un conocimiento de las determinantes inconscientes del pensamiento y de las acciones y de la dinámica de las relaciones entre personas y entre grupos. Estos conocimientos son necesarios para que el maestro pueda hacer frente a las diversas situaciones que, más adelante, se le han de presentar en la clase.

Merece mención especial el curso de psicología que se ofrece en las escuelas normales de maestros. Contrariamente a la creencia popular, este curso no sólo no ayuda a los maestros a enfrentarse con formas de conducta anormales sino que tampoco les sirve de una manera eficaz y constructiva ante las formas de conducta normales, porque no les ayuda a comprenderse a sí mismos ni a los niños. Para que este curso contribuya eficazmente a la preparación del maestro en materia de educación en higiene mental, debe prescindir de toda excesiva expresión teórica y ocuparse más de los conceptos psicológicos que sólo pueden obtenerse a través de la experiencia, con la debida orientación y supervisión, ganada en situaciones reales de la vida, que comprendan a los niños y a los adultos como individuos y como grupos. El curso debe orientarse de una manera dinámica, abarcando el desarrollo del niño y del adolescente, y los fundamentos de la psicología social, con particular referencia a los grupos familiar y escolar. Los seminarios, más que ningún otro medio, si se orientan y conducen debidamente, pueden ofrecer una oportunidad muy útil, no sólo para discusión, crítica, autoexpresión e intercambio de experiencia, sino también para comprenderse en relación con los demás y para estudiar más profundamente los problemas de la emotividad. Se puede ayudar de varias formas a los futuros maestros a adquirir el conocimiento necesario sobre el desarrollo del

niño y del adolescente, así como las aptitudes imprescindibles para abordar los problemas que plantean en el crecimiento del niño normal. Como ejemplos se pueden mencionar las conferencias sobre casos prácticos, en clínicas de psiquiatría infantil, y los grupos de discusión locales a los que asistan maestros, trabajadores sociales, enfermeras, médicos y otro personal que, en la colectividad, se dedica al cuidado del niño. Estas actividades contribuirán considerablemente a comunicar a los maestros los principios de la higiene mental y a fomentar el mutuo entendimiento y una idea más profunda de los problemas de higiene mental.

Los rápidos cambios económicosociales que se producen actualmente como resultado de la interacción de la industrialización, la urbanización y el progreso técnico van imponiendo a la escuela y al maestro la grave y, desde el punto de vista de salud mental, esencial responsabilidad de preparar al niño para una vida sometida a la presión de estos cambios, a fin de que no sólo no experimenten un trastorno, sino que, lo que es aun más esencial, tengan capacidad para asimilar y participar en un medio social sometido a constantes cambios. Tal vez ésta sea la razón principal de que, al designar un futuro maestro, la posesión de un título universitario no sea por sí misma la condición de más mérito, sino que el requisito más valioso sea la madurez personal que supone la aptitud para saber aplicar el propio discernimiento a los problemas de la cultura propia.

Poco se puede hacer respecto de los maestros que ya están prestando servicio. Tal vez unos cursos de perfeccionamiento y puesta al día durante el servicio, ofrecerían una orientación de actualidad a los maestros graduados, mejorarían sus métodos y, les permitirían adquirir algunas ideas sobre los problemas educativos más importantes.

5. *Campos de nuevo desarrollo, estudios e investigaciones*

La investigación, en cualquiera de los campos, dependiera, necesariamente, entre otros factores, de los problemas que exigen

una aclaración por orden de urgencia y de los medios de investigar el problema en cuestión. Por estas razones no es posible indicar qué investigaciones son aplicables a todas las colectividades, ya que los problemas, aun teniendo en cuenta su importancia relativa, muestran una gran variedad según las diversas colectividades y culturas. No obstante, puesto que la educación ya no tiende simplemente a la obtención de conocimientos sino que "es, simultáneamente, un instrumento de desarrollo personal y de cambio social" los experimentos y las investigaciones se pueden llevar a cabo provechosamente con arreglo a las orientaciones siguientes: 1) el desarrollo del niño y del adolescente, particularmente con referencia a los factores culturales que contribuyen a una buena adaptación, 2) los efectos de las distintas clases de métodos educativos en el desarrollo de la personalidad, teniendo en cuenta debidamente las diferencias individuales y culturales, y 3) las maneras en que la educación puede contribuir a modificar la psicología de lo subconsciente y a liberar al niño de actitudes mentalmente no saludables. De todos modos, la determinación de las investigaciones se ha de hacer principalmente de acuerdo con las necesidades, recursos y medios adecuados de una colectividad.

RESUMEN

1) A la educación incumbe hoy la importante misión de preparar a los niños para vivir en un mundo constantemente sujeto a cambios sociales rápidos y radicales. En consecuencia, la finalidad de la educación tiene

que cambiar también de un modo radical. En lugar de consistir en la mera adquisición de conocimientos, debe contribuir al desarrollo de la personalidad, con el objeto de activar la capacidad del niño a adaptarse y contribuir al desarrollo cultural y a los cambios sociales.

2) La tarea más importante del maestro es, hoy, ayudar al niño a desarrollarse mentalmente sano. Para cumplir esa función satisfactoriamente es necesario:

a) que el maestro posea un alto grado de madurez personal y que por lo menos esté libre de importantes tendencias neuróticas;

b) que el método a seguir respecto de los niños se base en la debida comprensión de las necesidades e intereses de aquéllos en las distintas fases de desarrollo;

c) que el aspecto emocional del proceso de aprendizaje reciba la consideración debida, y que la educación se valore en función de la experiencia personal y de la actividad propia del educando;

d) que ni la escuela ni el maestro se mantengan aislados de la colectividad; si bien hay que tener en cuenta las necesidades y aptitudes del niño, como individuo, la educación, como instrumento de salud mental, debe ayudarlo a adaptarse a las normas y valores de la colectividad.

3) Las escuelas normales de maestros a la antigua usanza deben ser objeto de cambios radicales en cuanto a sus métodos y procedimientos, a fin de que los futuros maestros cumplan los objetivos de la educación y participen eficazmente en el desarrollo de la salud mental de los escolares.